

Antonio PAREJO BARRANCO, *La industria lanera española en la segunda mitad del siglo XIX*, Area de Historia Contemporánea de la Universidad de Málaga, Málaga, 1989. 236 pp.

Este trabajo estudia por primera vez la historia de la industria lanera en el conjunto de España. Los objetivos propuestos por este libro son, por una parte, una primera aproximación al proceso de industrialización y, por otra, una estimación sobre la producción y el consumo de hilados y tejidos de lana, que permita resituar el peso y el papel de esta industria en el conjunto del sector textil.

El primer objetivo se aborda en un triple plano: estructura de la industria, cambio tecnológico y especialización y mercado. A partir de una breve caracterización de la industria lanera española antes de la industrialización, donde se remarca el peso de la industria urbana -dispersa y agremiada-, se plantea el tránsito a la industrialización desde dentro de la vieja industria y el papel positivo jugado por los gremios en este cambio. A partir de un recorrido descriptivo se analizan los resultados conseguidos por los distintos centros industriales a fines del ochocientos, que se resumen en una triple gradación. El éxito rotundo (Sabadell y Terrassa) se asocia al predominio del sistema de fábrica, mientras que los otros intentos de industrialización no superan completamente la industria dispersa, aunque el retraso respecto a los centros catalanes evidencia cotas muy dispares, desde las más próximas de Alcoy a las más distantes de Béjar, Antequera o Cameros. Finalmente, la producción exclusivamente manual y dispersa, residuo de la vieja industria, sobrevivía en zonas muy limitadas.

El análisis del cambio tecnológico y de la especialización y el mercado refuerzan las conclusiones del análisis previo. En relación a los centros catalanes, que se habían mecanizado completamente, los otros núcleos españoles evidenciaban diversos niveles de atraso tecnológico. En lo que atañe a la especialización y al mercado, la industria catalana había copado la producción de novedades de lana cardada, monopolizaba la reciente fabricación de tejidos de estambre y también se abría camino en la producción de géneros baratos de lana regenerada, mientras que los otros centros permanecieron atados a sus productos tradicionales. Tan sólo Alcoy logró reorientar sus artículos baratos hacia novedades muy inferiores, aunque dentro de una franja muy estrecha del mercado. Así, mientras los centros catalanes se articulaban plenamente al mercado español, la producción de los otros centros se dirigía a mercados regionales y a demandas muy limitadas y poco elásticas (sector público).

Aunque la visión proporcionada en esta primera parte es sustancialmente correcta, algunos aspectos resultan controvertidos. La importancia atribuida a la industria urbana sesga la caracterización de la industria lanera española antes de la industrialización. Asimismo, el én-

fasis en el impulso de los gremios a la industrialización no contempla que este hecho, insólito donde el proceso fue más exitoso, parece reflejar la debilidad de la clase empresarial. Por otra parte, dado que la resistencia obrera a la mecanización se localizó en los centros no catalanes y que estos mismos centros tenían claros límites en la potencia y uso de los caudales hidráulicos, hubiera sido pertinente considerar los obstáculos a la mecanización y la ausencia o retraso de la transición energética como consecuencias, más que como causas, del atraso industrial. Asimismo, una perspectiva más amplia en el tiempo, que arrancara desde el setecientos, hubiera ofrecido una visión menos sorprendente de la especialización productiva en la industrialización. De hecho, la primera parte del libro se resiente en más de una ocasión de los límites cronológicos fijados. Finalmente, algunas generalizaciones rotundas sobre la comercialización (escasa viabilidad de los viajantes, tendencia a la compra directa en las fábricas) se sostienen en una base documental poco sólida.

La segunda parte aborda la estimación de la producción y el consumo de tejidos de lana, planteada con anterioridad por Nicolás Sánchez Albornoz, Leandro Prados y Albert Carreras. La estimación de Antonio Parejo resulta más ajustada que las anteriores, puesto que rectifica los volúmenes de la cabaña, deduce un importante porcentaje de lana no industrial e incluye los semimanufacturados (peinados e hilados) de las estadísticas del comercio exterior. Los datos obtenidos establecen una disminución del consumo aparente de lana inferior al cinco por ciento entre 1860 y 1890, en contraste con la drástica reducción (entre un mínimo superior a un tercio y un máximo superior a la mitad) de las estimaciones anteriores, que contradecían el desarrollo industrial lanero en la segunda mitad del siglo. Dado que su propia estimación del consumo aparente de lana no incluye el consumo de lana regenerada y que el declive continuado, aunque ligero, contradice el desarrollo tecnológico y productivo de la industria, Parejo propone una estimación alternativa a partir de la capacidad productiva de los husos en activo entre 1851 y 1900. El resultado, que incluye todas las primeras materias transformadas, es radicalmente distinto del anterior, ya que se observa un incremento de la producción hasta el máximo de 1884, seguido de declive y estancamiento hasta el fin de siglo. Tras la conversión de la producción de hilo a tejidos, las cifras sobre el consumo, que añaden el saldo del comercio exterior de tejidos de lana, repiten la misma trayectoria.

Según estos datos, en 1900, el peso del subsector lanero en la industria textil resulta inferior al estimado por Jordi Nadal y Albert Carreras. La lana resistió mejor que otros textiles la acometida del algodón, pero tuvo mayores problemas en la coyuntura finisecular. La debilidad de los tejidos de lana en el comercio exterior, en contraste con la posición más sólida de los tejidos de algodón, y la superior competitividad de éstos en el mercado interno explicarían la contracción de la producción textil lanera.

La estimación alternativa se aproxima mucho más a la realidad que las anteriores. Sin embargo, hay dos objeciones significativas respecto a los indicadores utilizados en los cálculos. La primera es el uso retrospectivo (hasta 1851) de un indicador de producción de hilo (kilogramos/huso/año) de 1900, sin que haya sido sometido a ninguna corrección. Parejo cree que ello sólo afecta a la producción de los centros tecnológicamente atrasados. Sin embargo, la suposición que la tecnología de la hilatura mecánica no varió entre 1851 y 1900 contradice también la trayectoria de los centros catalanes, donde el proceso de sustitución de las mules

por las selfactinas se inició a mediados de la década de 1860. Por tanto, la producción (también la catalana) aparece sesgada al alza en las primeras décadas y se acentúa la dimensión de las dificultades finiseculares. La contracción de la producción a lo largo de estos años contradice la dinámica expansiva de los centros catalanes, centrada en la nueva especialización estambreira y en la sustitución de importaciones con la ayuda del arancel de 1891. Incluso considerando todas las variables, el incremento del número de husos mecánicos entre 1879 y 1900 (en un 51 por ciento en Cataluña y en un 28 por ciento en España) plantea una reconsideración sobre la dimensión y el alcance de la contracción finisecular.

La segunda objeción, de menor importancia, atañe a la estimación del consumo aparente de lana a partir de la conversión de los hilados en lana lavada. La estimación de un 30,8 por ciento de merma entre la lana lavada y el hilado es enormemente exagerada -sobre todo para la hilatura de carda- puesto que contradice datos de fábrica y otros testimonios de la época y además no considera la reutilización de los "desperdicios" (borras, hilachos y puncha) para la producción de hilo.

Gracias al esfuerzo de Antonio Parejo se desvela una parcela significativa de la historia económica española. Sin duda, los nuevos estudios locales y regionales sobre la industria lanera, beneficiados por esta aportación, enriquecerán el marco interpretativo general que nos ofrece. Además, y aunque deban someterse a futuras correcciones, las estimaciones sobre la producción y el consumo de tejidos de lana constituyen un claro avance respecto a las precedentes. Todo ello contribuye a reequilibrar el conocimiento sobre el conjunto de la industria textil, a resituar las interpretaciones clásicas y a reforzar la base para afrontar con más rigor nuevas cuestiones en la historia de la industrialización española.

JOSEP M. BENAUL BERENGUER